
Liderar con una conciencia despierta y significativa

“El liderazgo de servicio es un modelo inspirado en Jesús-servidor, en Jesús-hermano. Tiene un énfasis en lo comunitario, horizontal, colaborativo y participativo. Nos evoca muchas características del P. Champagnat. Estamos invitados a comprenderlo y hacerlo parte de nuestra práctica cotidiana, ayudando a otros a ser servidores de los demás y a anunciar una buena nueva que ofrezca vida en plenitud”
(H. Luis Carlos Gutiérrez en nombre de la Comisión Internacional de Misión, 2021).

Idalia Ramos

Coordinadora Nacional de Educación
El Salvador – América Central



Estimado Marista de Champagnat, un saludo desde El Salvador, Centroamérica. Soy Idalia Ramos y animo la coordinación de educación en mi país. Trabajo con ocho centros educativos maristas que hacen vida el sueño de Champagnat a través de la educación y la evangelización. Acompaño los procesos educativos relacionados con la dinámica escolar de cada institución: inducción de personal, formación, desarrollo de proyectos educativos, desarrollo curricular, acompañamiento a directivos, docentes y consejeros escolares y seguimiento de los proyectos educativos institucionales. Mi país pertenece a la Provincia Marista de América Central, Puerto Rico y Cuba. Tengo alrededor de 20 años de trabajar en el mundo marista en el que me siento muy feliz y enriquecida por cada experiencia y aprendizaje vividos y compartidos durante todos estos años.

En estas líneas quiero compartirte mis reflexiones sobre una de las características del liderazgo profético y servicial: la conciencia. Para ello, centraré mis aportes en tres grandes ideas basadas en experiencias personales y en lecturas previas, específicamente el capítulo 6 del libro “Voces Maristas” publicado por la Casa general. Deseo que tú también reflexiones sobre la incidencia que tiene en tu liderazgo y en tu misión esta característica.

En primer lugar, es necesario que el líder marista se conozca a sí mismo. Tomar conciencia de nuestras fortalezas y limitantes nos ayuda a ejercer mejor nuestro liderazgo. En este sentido, es preciso conocer nuestras emociones y reacciones ante determinadas situaciones. Cuidar la forma en que reaccionamos ante un evento nos ayudará a prevenir un problema, un disgusto o una toma de decisión anticipada y errada. Es importante saber manejar los momentos incómodos que se presentan en lo cotidiano.

Desde mi experiencia, en las ocasiones de tensión lo mejor ha sido callar y esperar. Nunca tomar decisiones movidas por la emoción del momento. Esto no siempre es fácil. Por naturaleza humana somos reactivos ante los eventos que se presentan y nos resulta difícil esperar para abordar esa situación más adelante. Considero que, para profundizar en el autoconocimiento, todo líder debería seguir un proceso de formación personal en esta área, a fin de profundizar en las propias emociones, comportamientos y reacciones ante distintas situaciones que se puedan presentar en nuestra misión.

En segundo lugar, debemos tomar conciencia de la presencia de Dios en nuestro liderazgo. Para ello, necesitamos una relación cercana con Él, que nos invite a la contemplación de su acción en el mundo. En las actividades cotidianas corremos el riesgo de perdernos entre tantas responsabilidades, trámites administrativos y acciones que, si bien son parte de la misión confiada, nos pueden alejar de la presencia de Dios.

Creo que una forma de vivir esa conciencia de la presencia de Dios en nosotros y en el mundo es cultivar el silencio. Es necesario que el líder busque espacios para el silencio, la meditación, la contemplación de Dios. En nuestra agitada vida con muchos compromisos y quehaceres siempre es muy oportuno alejarnos del bullicio y tomar unos minutos personales para este contacto con Dios, dejarnos asombrar por él y descubrirlo en los pequeños detalles, en lo cotidiano. Al ser conscientes de la actuación de Dios en nuestras vidas y realidades seremos más conscientes de que nuestro liderazgo, más que una posición de poder y de privilegios, es un camino de servicio y de anuncio del Reino.

En tercer lugar, el líder servicial marista necesita tomar conciencia de las personas a quienes acompaña y del contexto en el que ejerce su liderazgo. No podemos repetir modelos de otros líderes o basarnos en estructuras ya establecidas sin responder a los destinatarios y a los contextos en los que ejercemos nuestro liderazgo. Para ello, es preciso conocer a las personas a quienes acompañamos, sus características, su cultura, su forma de entender la vida. Significa estar atentos a lo que sucede a nuestro alrededor, involucrarnos de lleno en las relaciones cotidianas y atender las necesidades que van surgiendo. Es escuchar consciente la pregunta “¿Dónde está tu hermano?” (Gn. 4,9).

Esto nos puede ayudar a tomar decisiones relacionadas con el bienestar y cuidado de las personas, con su crecimiento personal y profesional. Estar atentos a sus realidades, intereses y necesidades les hace sentirse valorados, más identificados con la obra a la que pertenecen y más comprometidos con la misión.





Desde mi experiencia, puedo afirmar la importancia del contacto con las personas, el saludo diario, tomarse el tiempo de preguntar por sus familias, por sus estudiantes, por su salud, sus inquietudes y aspiraciones. Las personas se sienten valoradas cuando te interesas por su vida personal y profesional. He podido comprobar que cuando te interesas por las

personas, cuando las escuchas y tomas en cuenta sus propuestas, estas se sienten más comprometidas con la misión. Una forma de vivirlo puede ser a través de pequeños gestos y detalles: felicitar a los colaboradores por sus logros, saludarlos en su cumpleaños, pedir sus opiniones antes de tomar decisiones, incluir sus propuestas, reconocer públicamente sus éxitos y animarlos a continuar alcanzando sus metas.

Para concluir, me gustaría que tú también puedas reflexionar cómo está el nivel de conciencia en estas tres áreas en tu liderazgo y misión. ¿Cuánto te conoces a ti mismo? ¿Cuándo fue la última vez que recibiste una formación de crecimiento personal? ¿En qué lugares y personas descubres la presencia de Dios? ¿Cuánto cultivas el silencio personal? ¿Conoces de cerca a todos tus colaboradores? ¿Cuándo fue la última vez que les dedicaste tiempo y les preguntaste por su familia, por sus logros y preocupaciones?

Idalia Ramos



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it